

## Un ministerio superior (8.1–5)

Hebreos 8.1–5 pasa ligeramente del tema de la función sacerdotal del Hijo, que fue analizada en 4.14—7.28, a hablar de Su más excelente ministerio sacerdotal. Hebreos enseña las siguientes verdades con respecto a la superioridad de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote:

1. Cristo fue llamado por Dios según el orden de Melquisedec (5.10).
2. Un juramento divino colocó a Cristo en el puesto (7.20–22).
3. Su Sumo Sacerdocio es permanente (7.23, 24).
4. Su labor es altamente eficaz (7.25).
5. Sus atributos personales le permitieron servir siempre como nuestro Sumo Sacerdote (7.26–28).
6. Sirve en el santuario celestial, no en uno terrenal (8.1–5).
7. Participó en la dispensación del nuevo pacto, el cual ofrece un perdón total para que no se nos tome en cuenta nuestros pecados (8.6–13).

¿Cuáles son las características del ministerio de nuestro Sumo Sacerdote?

### EN EL VERDADERO TABERNÁCULO (8.1, 2)

<sup>1</sup>Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, <sup>2</sup>ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

La palabra para «punto principal» (κεφάλαιος, *kephalaios*; vers.º 1) puede significar «una suma», «un sumario», o «punto principal». Este último

es lo preferible, porque esta sección presenta el clímax del argumento del autor y es más que un sumario.<sup>1</sup> Nuestro Sumo Sacerdote no puede servir vinculado a un pacto inferior; Su lugar está con el superior.

Cristo «se sentó» (vers.º 1) porque su labor expiatoria acabó. La frase «se sentó» sugiere que Él reina como nuestro Rey en Su trono. Ningún sumo sacerdote judío se sentó alguna vez en un trono. Lo más importante es que tenemos a un Sumo Sacerdote cuyas credenciales son impecables. Hebreos aclara que el mundo real es el invisible que aceptamos por fe (vers.º 2); este es el reino en el que Cristo es un «sumo sacerdote» (6.20) o «ministro» (8.2). El presente tabernáculo es solo una «figura» del «verdadero» (8.5; 9.24), sin embargo, nos da garantía de la «ciudad celestial» (11.16).

La palabra «cielos» es correcta, pues el texto original tiene la forma plural en siete de las diez veces que aparece en Hebreos. Efesios siempre tiene la forma plural de esta palabra. Hebreos 9.23 tiene la forma plural, mientras que Hebreos 9.24 tiene la forma singular. Es probable que este hecho tenga poca o ninguna relevancia.<sup>2</sup> La forma plural podría inferir la idea de que este sea el lugar donde mora Dios y que Cristo está con Él.

Los judíos no cristianos se consideraban superiores por tener alguien nombrado por Dios como

<sup>1</sup> «La palabra “suma” [KJV] es la traducción para *kephalaion*, que significa “el punto principal”. No se refiere a la suma de lo que precede, sino al punto principal de lo que sigue» (Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader [El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector en inglés]* [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951], 140.)

<sup>2</sup> Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos)* (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 125, n. 5.

sumo sacerdote de ellos, mientras que el sistema cristiano era inferior porque carecía de el mismo. Sin embargo, muchos en el primer siglo llegaron a ver a sus sumos sacerdotes con desprecio. Los Esenios—término usado por Josefo para los de la comunidad de Qumran que elaboraron los Rollos del Mar Muerto—formaban parte de ese grupo. Creían que Dios había rechazado a su sumo sacerdote.<sup>3</sup> Pese a esto, creían que podían decirles a los cristianos así: «Tenemos a un sacerdote nombrado por Dios, ustedes no». Por lo contrario, Cristo es tan superior que reina desde los cielos a la diestra de Dios; lo cual no puede decirse de ningún sacerdote humano.

Cristo es «ministro del santuario» (vers.<sup>o</sup> 2). La palabra «ministro» (λειτουργός, *leitourgos*) significa un funcionario público de alto rango, o «ministro sacerdotal». El «santuario» se refiere al cielo, el verdadero «lugar santísimo», donde Jesús sirve en la presencia de Dios. El sumo sacerdote terrenal sirvió en un lugar santo que era meramente una sombra, o figura, del que está en el cielo. La palabra «verdadero» quiere decir el cumplimiento de la sombra, lo que es real, y no se usa en este pasaje como contraste de «falso». El verdadero «tabernáculo» (σκηνή, *skēnē*; vers.<sup>o</sup> 2) se refiere al cielo mismo. El tabernáculo, o tienda, construido por los israelitas como morada de Dios entre ellos, constituía un tipo o sombra (vers.<sup>o</sup> 5) de las bendiciones que tenemos en el nuevo pacto. El santuario celestial es descrito en Apocalipsis 8.3–5 en referencia al «altar», y de nuevo en Apocalipsis 11.19, donde se le llama el «templo». El templo había sustituido al tabernáculo, sin embargo, el autor de Hebreos habló del «tabernáculo» ideal del pasado como si el mismo estuviera en el presente.

Del tabernáculo se dice que es uno «que levantó el Señor, y no el hombre» (vers.<sup>o</sup> 2). Esto podría ser una referencia a la edificación de la iglesia.<sup>4</sup> Ciertamente, la iglesia fue edificada por Cristo, y no por el hombre. No sería necesario, en cuanto al cielo, decirles a los creyentes: el «que levantó el Señor, y no el hombre». El contraste en este pasaje es entre el tabernáculo preparado por Dios y el terrenal levantado por el hombre. A la iglesia a menudo se le refiere en el Nuevo Testamento como el «reino»

<sup>3</sup> Esto pudo haber sido así en cierto sentido, sin embargo, puede que Dios considerara a Caifás como Su representante, porque el Espíritu habló proféticamente por medio de él en al menos una ocasión (Juan 11.47–53).

<sup>4</sup> Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 276–280.

(Apocalipsis 1.9–11). En Mateo 16.18, 19, Jesús habló de edificar Su iglesia e inmediatamente luego se refirió a ella como «reino». Pese a que son diferentes en significado, los dos términos son intercambiables cuando se considera la constitución de la membresía de este cuerpo (Colosenses 1.13, 18). La «iglesia» (ἐκκλησία, *ekklēsia*) constituye la «asamblea» de Dios (así como se traduce adecuadamente en Hechos 19.39, 41, en referencia a una reunión secular). Fue ordenada en el cielo, y por el hecho mismo de su existencia, es muestra de la sabiduría de Dios (Efesios 3.10). Si el santuario del tabernáculo presagiaba la iglesia, ¿no podría la iglesia ser una representación terrenal o un presagio del cielo mismo? ¿Podría ser esta la razón por la que se le refiera como al «reino de los cielos» (treinta y dos veces en Mateo)? La iglesia tiene la misma relación con el cielo que el santuario del tabernáculo tenía con el lugar santísimo.

Entre los artículos del tabernáculo que corresponden a prácticas en la iglesia están la mesa, el altar del incienso y el candelero. Puede que la mesa sea emblema de la Cena del Señor en la iglesia. Semanalmente, los sacerdotes comían pan de la mesa del pan de la proposición, y la iglesia neotestamentaria participaba semanalmente de la Cena del Señor (Hechos 20.7). El altar del incienso, con su humo que ascendía, podría corresponder a nuestras oraciones y alabanzas en cantos (vea Hebreos 13.15; observe la relación cercana en Apocalipsis 8.4). La luz del candelero de siete lámparas podría representar la luz de la Palabra de Dios (Salmos 119.105). De acuerdo al Nuevo Testamento, la luz de nuestra influencia cristiana es producida por la Palabra de Dios cuando caminamos en la luz de esta (Mateo 5.14; 1ª Juan 1.7). Se dice que los cristianos son el templo (morada) de Dios en 1ª Corintios 3.16. Por lo tanto, la iglesia podría ser el «verdadero tabernáculo», o la morada de Dios, del cual el viejo tabernáculo era un tipo.

### CON UNA OFRENDA (8.3, 4)

<sup>3</sup>Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. <sup>4</sup>Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley.

Hebreos 5.1 asevera que la función del sacerdote era tratar con los pecados del pueblo mediante los sacrificios requeridos. Sin embargo, el hombre que realizaba esta labor tenía que ser «constituido» a fin de hacer tales sacrificios. El momento exacto

cuando nuestro Sumo Sacerdote realizó Su ofrenda es afirmado luego, en 9.14; es como que si el autor deseaba crear interés antes de decirlo. Como sacerdote terrenal, Jesús no habría tenido un lugar para ofrecer Su sacrificio, pues el santuario terrenal (el templo) estaba lleno de sacerdotes judíos que obedecían la ley de Moisés (vers.<sup>o</sup> 4; vea 7.12–14). «Este [versículo] se extiende con el fin de explicar por qué Jesús nunca realizó ninguna función sacerdotal durante su ministerio».<sup>5</sup> Dios autorizaba solamente un sacerdocio en ese momento; jamás habría tenido dos sacerdocios funcionando al mismo tiempo bajo la misma ley. Tampoco podía Dios tener dos pactos con Su pueblo en vigencia de forma simultánea. (Esto es similar al argumento del silencio en 7.13, 14.)

Jesús sirve en el cielo, lo cual es otro contraste notable que demuestra Su superioridad. En vista de que no pertenecía a la tribu de Leví ni a la familia de Aarón (7.14), era un «hombre común» en lo que respecta al sacerdocio. Por supuesto, el sacerdote de una estructura terrenal es bastante inferior a Aquel que sirve en el santuario celestial.<sup>6</sup> El santuario terrenal dejó de ser la morada de Dios.

Si bien es cierto que el sacrificio de Jesús se realizó en la cruz, Su ofrenda fue llevada al cielo. No podía actuar como sacerdote sobre la tierra presentando ofrendas de sacrificio (vers.<sup>o</sup> 4). Por lo tanto, el reino, o iglesia, no podía ser establecido hasta que Cristo regresara al cielo, pues el medio para redimir a la humanidad no fue legalmente cumplido hasta ese entonces (Efesios 5.25b). Esto no significa que Jesús siga realizando Su ofrenda (como lo parafraseó Phillips), pues Su ofrenda fue hecha una vez para siempre (7.27; 9.28). Esta ofrenda única continúa teniendo aplicación para nosotros en la limpieza constante de nuestros pecados (1<sup>a</sup> Juan 1.7). Tiene un poder que perdura en el tiempo y continúa salvando a los que vienen a Dios por medio de Cristo (7.25).

Observe que solamente los sacerdotes hacían sacrificios. Un sacerdote moderno prácticamente sería inútil en tal función, puesto que Jesús hizo un sacrificio por el pecado para todos los tiempos. Las ofrendas adicionales serían algo superfluo. El

único sacrificio que necesitamos hacer hoy es el sacrificio personal de nuestras vidas al servicio de nuestro Rey, viviendo diariamente por Él (Romanos 12.1, 2).

### CONFORME AL MODELO (8.5)

<sup>5</sup>Los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

Los sacerdotes levíticos sirvieron en una «figura y sombra» de las cosas celestiales. Al asirse de la Ley, se estaban aferrando a las cosas que eran inferiores y que fácilmente eran destruidas. Lo que se le mostró a Moisés en el Monte Sinaí era, en cierto sentido, una réplica de la morada de Dios en el cielo. Era como que si el autor hablara de dos mundos, el real que estaba arriba, y todo lo que estaba en la tierra como la «figura». Una «sombra» es algo impreciso, un esbozo, no es lo real. Pablo declaró algo similar acerca de la Ley en Colosenses 2.16, 17 (vea también Hebreos 10.1, 2). Toda la ley mosaica, incluyendo el día de reposo, no fue más que sombra de las cosas que venían. Algunos buscan limitar el asunto «de las sombras» a la «ley ceremonial» solamente, al describir el ritual de esta; sin embargo, las Escrituras no hacen tal distinción. Es probable que las dos palabras «se fusionen en una» como una «copia imprecisa, un mero indicio o sugerencia de la realidad celestial».<sup>7</sup>

Los israelitas tenían que construir el tabernáculo, con sus utensilios y mobiliario, exactamente como el modelo que se le dio a Moisés (Éxodo 25.40). Por implicación, esto era también cierto en cuanto al templo en Jerusalén. En Hechos 7.44, Esteban resaltó una idea similar y usó la misma palabra para «modelo» (τύπος, *tupos*), que quiere decir «tipo» o «ejemplo».<sup>8</sup> Moisés no tenía derecho a hacer uso de su propio criterio y construir el tabernáculo como mejor lo creyera. ¿Podemos permitirnos tener menos escrúpulos bajo el Nuevo Testamento en nuestra obediencia y membresía en el «nuevo templo» de Dios, es decir, la iglesia? Esta pregunta

<sup>5</sup> Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 172.

<sup>6</sup> F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 164–65.

<sup>7</sup> Neil R. Lightfoot, *Everyone's Guide to Hebrews (La Guía para todos a Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 2002), 105.

<sup>8</sup> Pablo uso la palabra *tupos* en Romanos 6.17, 18 para referirse a lo que se tenía que obedecer para escapar del pecado. El «modelo» en ese pasaje tiene que referirse a la obediencia en el bautismo (6.3, 4), el cual es una «forma» de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, según se representa en nuestra obediencia.

es contestada en Hebreos 2.1–3, donde dice: «... es necesario que con más diligencia atendamos...». Noé, al limitársele en la construcción del arca, obedeció completamente. Los que hacen burla de la idea de que en el nuevo pacto se deba obedecer estricta y cuidadosamente, dicen: «El Nuevo Testamento no constituye un libro de reglamentos. Es una carta de amor sin modelos específicos a seguir». Por supuesto, la Palabra de Dios no está escrita en forma de un libro detallado de reglamentos, con preguntas y respuestas en orden. Más bien, contiene un hermoso arreglo literario, que incluye pasajes narrativos, poéticos y figurados. Aún así, nadie que lea la Biblia de una forma razonable puede negar que el Nuevo Testamento incluye instrucciones que podrían llamárseles «reglamentos».<sup>9</sup> Jimmy Allen dijo de una forma concisa que «El modelo hoy lo constituye todo lo que el Nuevo Testamento dice sobre algún tema en particular».<sup>10</sup>

A Moisés «se le advirtió» ((χρηματίζω, *chrematizo*; vers.<sup>o</sup> 5), lo cual puede ser traducido como «fue divinamente amonestado». La NKJV consigna: «divinamente advertido» para la misma palabra en Mateo 2.12 y Hebreos 11.7 y «divinamente ordenado» en Hechos 10.22. La frase «conforme al modelo» indica que a Moisés le fue presentado un plano mientras estuvo en el monte. La palabra «modelo» (τύπος, *tupos*) originalmente significaba «un golpe» y «el efecto del golpe»,<sup>11</sup> como sucede en la impresión de un troquel metálico o de un sello. A los niños se les llamaba los *tupoi* (plural de *tupo*, o «tipo») de sus padres. El modelo mostrado a Moisés era algo que se podía ver (Éxodo 25.40). Puede que haya visto «una copia del original celestial preexistente [...] algo similar a un modelo a escala del santuario».<sup>12</sup> En las palabras de Filón, él «[contempló] con su alma

<sup>9</sup> James Burton Coffman dio un análisis de tres páginas sobre la idea de un «modelo» para las instrucciones de Dios en cómo servirle bajo el Nuevo Testamento. De lo que se recoge en Hechos, alegó que Dios tiene un modelo para los actos de obediencia realizados en la conversión a Cristo, en que cada converso tuvo que obedecer los mismos reglamentos o «plan de salvación». Fue más allá argumentando que las Escrituras especifican el medio por el que hemos de adorar a Dios. Por encima de todo, demostró que hay un modelo de cómo vivir la vida cristiana. (James Burton Coffman, *Commentary on Hebrews [Comentario sobre Hebreos]* [Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1971], 170–73.)

<sup>10</sup> Jimmy Allen, *Survey of Hebrews, (Reseña de Hebreos)*, 2ª ed. (Searcy, Ark.: Por el autor, 1984), 89.

<sup>11</sup> Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 156.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

el modelo [inmaterial] de las figuras que estaban por ser perfeccionadas».<sup>13</sup> Lo anterior ciertamente significa que, al estudiar el significado e importancia espiritual del tabernáculo, podemos aprender algo de la apariencia del cielo mismo. El modelo de Dios en el cielo, de acuerdo a como lo vio Moisés, fue Su diseño como boceto formal del tabernáculo. Por lo tanto, se convirtió en símbolo de lo que la iglesia había de ser, que, en un sentido más completo, es un tipo del cielo. Ningún tema acerca de la iglesia hace referencia a ella en cuanto a ser un edificio físico. La iglesia sobre la tierra es equivalente a los «lugares celestiales» donde Dios «nos hizo sentar [...] con Cristo Jesús» (Efesios 1.3; 2.6; vea Hebreos 9.23).

---

## PREDICANDO SOBRE HEBREOS

---

### TAL SUMO SACERDOTE (8.1)

Algunos judíos tuvieron que haber dicho: «Nosotros podemos ver a nuestro sumo sacerdote trabajar, pero nadie ha visto alguna vez al sacerdote de ustedes. ¿Cómo saben que realmente tienen uno?». El Sumo Sacerdote de Cristo es un asunto de fe para el cristiano. En vista de que lo ha revelado un autor inspirado, lo podemos creer. La respuesta que mejor se puede dar podría ser como la que un cuáquero le dio a un incrédulo que preguntó cómo podía él creer en un Dios al que no podía ver. Respondió: «¿Has visto tu cerebro? ¿No? Entonces, ¿cómo sabes que tienes un cerebro?». Tenemos evidencias para nuestra fe y creemos en nuestro Sumo Sacerdote, así como el incrédulo creía que tenía un cerebro. El capítulo 7 explica que tenemos un nuevo pacto, por lo que nuestro sacerdote no sirve en la tierra para ser visto por los hombres. Viene de una tribu diferente, la de Judá, por lo que no podía servir aquí como sumo sacerdote. Él sirve más allá de nuestra vista, sin embargo, le veremos algún día. Sirve en el verdadero tabernáculo del cielo, no en uno físico sobre la tierra.

### ¿QUIÉN ES ESTE JESÚS? (8.1)

En Hebreos vemos a Jesús como a nuestro Señor, Sacerdote y Rey exaltado. Algunas personas están dispuestas a tener un Cristo, sin embargo, lo desean de una forma reducida. Quieren a un Mesías amoroso que no exija nada. Tiene que ser alguien que no demande cargar una cruz ni que pida un sacrificio total de sus vidas a Él. Desean a un Salvador, pero no uno que establezca leyes específicas de moralidad. Para muchos, Cristo es

<sup>13</sup> Filón *La vida de Moisés*, II 15.

una «Superestrella», pero no un Dios de ira que denuncia el pecado y echa afuera a los cambistas. En gran parte de la enseñanza moderna, «puede que parezca que Cristo está siendo predicado, pero no es así».<sup>14</sup> A menos que nos volvamos a Cristo aceptando Su autoridad y Sus instrucciones en cómo conducirnos en esta vida, no nos estamos volviendo a Él.

### SENTADO EN LOS CIELOS (8.1)

Jesús está sentado (reinando) ahora a la diestra de Dios. Pedro dijo que Él fue levantado para sentarse en el trono de David (Hechos 2.30–33). Lo anterior le da cumplimiento a la profecía de Zacarías sobre el «Renuevo» que había de reinar como rey y sacerdote (Zacarías 6.12, 13). Una corriente de pensamiento premilenial dice que Cristo no está reinando durante la presente «Era cristiana». Al contrario, tanto Pedro como Hebreos lo presentan reinando ahora. La «Era cristiana» no es diferente al reino de Cristo del Nuevo Testamento. Algunos no piensan en la iglesia como la «manifestación» presente del reino; sin embargo, en vista de que todos los salvos son añadidos a la iglesia (Hechos 2.47) y son por lo tanto redimidos del pecado en el reino (Colosenses 1.13, 14), prácticamente no hay una distinción entre ambos.

### EL CIELO, EL VERDADERO TABERNÁCULO (8.2)

El antiguo y fiel pueblo de Dios iba anualmente al tabernáculo a adorar. Aquí se puede trazar un paralelismo, a saber: El pueblo de Dios del nuevo pacto está continuamente en camino al verdadero tabernáculo, es decir, el cielo. La «iglesia» se congrega regularmente para prepararse a fin de ir al cielo. Esta idea de Hebreos es hermosa. Algunos sabían que estaban buscando una verdadera ciudad en el cielo, y por lo tanto, estaban poco preocupados con ciudades en la tierra (Hebreos 11.14–16; 13.14). La verdadera morada está más allá de esta vida, sin embargo, no está lejos de cada uno de nosotros (vea Hechos 17.24–28).

El misionero más grande que yo haya conocido, quien tenía un celo por todas las almas del mundo, fue Otis Gatewood, el primer misionero de los Estados Unidos en Alemania después de la 2ª Guerra Mundial. Aunque sé que amaba los Estados Unidos, su lealtad era con las personas de

todas partes cuyas almas procuró salvar. Cuando visitó Montgomery, Alabama, a inicios de la década de los ochentas, quise mostrarle los sitios históricos del lugar. Mostró poco interés en hacer turismo, deseaba terminar un libro en el que estaba trabajando para traducir al alemán. Su atención estaba en su labor misionera con la universidad que había fundado en Viena, Austria. Dijo: «He visto tantas ciudades en el mundo que ninguna de ellas realmente ya no me interesan». Creo que lo que estaba insinuando era: «Mi única meta es llegar a la ciudad celestial. Esa es la única que me interesa ver».

No todo predicador está capacitado para la severidad y el coraje que se requiere para el éxito en el campo misionero, como lo estuvo Otis Gatewood. Oremos para que el Señor de la mies envíe obreros a Su viña (Mateo 9.37, 38).

### SACRIFICIOS VIVOS (8.3)

Hemos de hacer de nuestros cuerpos un «sacrificio vivo» (Romanos 12.1, 2), sin embargo, ello no quiere decir que «todo en la vida es adoración». La adoración a Dios tiene que hacerse con el orden que Este ha designado. Un hijo no complace a su padre ideando su propia manera de honrarlo. Más bien, lo hace viviendo de la manera que su padre le ha enseñado a vivir. Nuestra adoración al Padre celestial es igual. Dios sencillamente no acepta cualquier clase de adoración. Él hizo una marcada distinción entre la adoración aprobada de Abel y la ofrenda no aprobada de Caín (Génesis 4.1–5; Hebreos 11.4). Abel hizo su ofrenda «por la fe», lo cual quiere decir que sabía lo que Dios había autorizado y lo observaba cuidadosamente (Romanos 10.17). Abel pudo haber elegido hacer algo más, como el hacer una estatua en honor a Dios; sin embargo, Dios no la habría aceptado, porque lo que había autorizado era un sacrificio.

¿Podemos agradar a Dios haciendo uso de nuestros, así percibidos, «dones» de la forma que queramos? Supongamos que un hábil agricultor de vegetales deseara usar su forma de cultivar las plantas como su adoración; ¿podrá ser esto hecho en la asamblea? Cuando Dios ha autorizado una práctica, no podemos ir más allá de lo que está escrito (1ª Corintios 4.6). La libertad que tenemos en Cristo (Gálatas 5.1) no nos da la libertad de ir más allá. El nuevo pacto nos libera de la Ley, sin embargo, no nos libera para pecar desobedeciendo la voluntad específica de Dios.

Tampoco este pasaje insinúa que Cristo realice un sacrificio de forma continua. Cristo sigue siendo nuestro sacerdote intercesor, pero no como

<sup>14</sup> Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 142.

el sacerdote que se mantiene ofreciendo sacrificios. Su labor en los sacrificios no es repetible (Hebreos 9.28). Cristo tenía algo que ofrecer (vers.º 3), sin embargo, un sacrificio diario de parte de Él es innecesario.

#### CONFORME AL MODELO (8.5)

La Biblia a veces hace referencia a «modelos». Una forma de doctrina que tiene que ser obedecida lleva a los cristianos a ser libres del pecado. Romanos 6.17, 18 estipula que los romanos cristianos fueron libertados del pecado cuando hubieron «obedecido de corazón a aquella forma de doctrina». En la «forma» tiene que estar involucrado algún tipo de modelo. El evangelio consiste de buenas y gloriosas nuevas, sin embargo, ¿qué «forma» hay en el evangelio para ser obedecida? Pablo ya lo había explicado en Romanos 6.3, 4 refiriéndose al momento cuando estos hermanos habían entrado en Cristo y en Su muerte. Había sucedido en el momento del bautismo. La *forma* de morir, la de ser sepultado y la de ser levantado de nuevo, fueron todas llevadas a cabo en el acto de la inmersión en Cristo. El obedecer la forma es

importante porque así es como entramos obedientemente al reino de la salvación «en Cristo», y por lo tanto, participamos en los beneficios de Su muerte. Luego, somos levantados para andar en una nueva vida (Romanos 6.5), lo cual es resultado del nuevo nacimiento. Todo ello sucede cuando completamos nuestra obediencia inicial a la enseñanza del Espíritu Santo. Esto no puede referirse al bautismo del Espíritu Santo, porque se dice que la persona es levantada del bautismo (Romanos 6.4, 5), lo cual solamente puede referirse a salir de una sepultura de agua. Nadie se levanta de un «bautismo del Espíritu», lo cual es sencillamente una manera de describir la forma en la que los apóstoles recibieron poder de parte de Él.

Un «modelo» no necesita describir cada detalle. Por ejemplo, ¿bautizaron los apóstoles a las personas boca abajo o boca arriba? Tales detalles no fueron especificados—sin embargo, hubo una inmersión, puesto que eso es lo que el término *baptisma* siempre quiso decir. El principio de la obediencia estricta que Moisés, Noé y otros siguieron, también se aplica a nuestra adoración y obediencia a Dios.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados